



*Panorámica de la
extensa llanura alomada
que constituye
la penillanura.*



Penillanura de La Serena

La penillanura de la Serena constituye un amplio territorio que conforma el sector más oriental de la meseta meridional peninsular. Es una llanura alomada con una altitud entorno a los 400 m, atravesada por pequeñas sierras paleozoicas que dominan el paisaje.

Constituye uno de los ejemplos mejor conservados de modelado geomorfológico muy evolucionado sobre un zócalo de materiales precámbricos, lo que le confiere una sobresaliente importancia y representatividad.

La penillanura de la Serena se encuentra situada en el área centro oriental de la provincia de Badajoz, ocupando una extensa planicie comprendida entre los ríos Zújar y Guadamez, circundada por los relieves paleozoicos que forman las sierras de Moraleja y de Tiros.

El arroyo Almorchón atraviesa la penillanura hasta su desembocadura en el embalse de La Serena. (pág. dcha.)

Debido a su gran extensión cuenta con numerosos puntos de acceso, recomendándose la carretera EX-104 que, desde Villanueva de la Serena, atraviesa numerosas poblaciones de la comarca como son Campanario, Castuera y Benquerencia de la Serena hasta su llegada a Cabeza del Buey; la carretera EX-115 desde Campanario a Orellana la Vieja discurre sobre la penillanura ofreciendo extraordinarias vistas de las formaciones en dientes de perro, y la carretera EX-103

quico extraordinariamente monótono, que al este se prolonga por el Valle de Alcuña. Está bordeado al sur por las Sierras de Castuera, Tiros y Torozo, y al oeste por el granito herciniano de Campanario, mientras que hacia el norte es atravesado por el sinclinorio paleozoico de Almadén y su prolongación hacia Puebla de Alcocer, siendo su límite septentrional el sinclinal de Herrera del Duque.

En sentido amplio, el Precámbrico de esta zona se compone de areniscas grauváquicas, grauvacas y pizarras bandeadas.

Sobre el Precámbrico, ocasionalmente, afloran materiales metamórficos paleozoicos que dan lugar a las pequeñas alineaciones de sierras y berrocales graníticos que interrumpen la monotonía de la llanura. En las áreas más deprimidas o en los valles fluviales se asientan depósitos detríticos recientes del Terciario y Cuaternario.

Desde el punto de vista estructural, los materiales que forman su substrato geológico muestran los efectos de una serie de fenómenos de compresión y de distensión producidos por las distintas orogenias. La Orogenia Asíntica (fase Cadomiense) queda atestiguada por la existencia de numerosos pliegues menores, esquistosidad asociada e inversiones que afectan a los materiales del Precámbrico; la Orogenia Hercínica responsable de la estructura general de la comarca, dando lugar a una serie de pliegues sinclinales y anticlinales y repliegues. Finalmente, se produce una distensión posthercínica acompañada de fracturación y del emplazamiento de materiales pórfidos ácidos, riolíticos o graníticos.



La Sierra de Torozo limita la penillanura hacia el sureste.

que une la población de Castuera con el puerto de los Carneros pasando por la localidad de Puebla de Alcocer entre los embalses de Orellana y La Serena.

Si hay una característica que define la penillanura de la Serena es su extrema monotonía de llanura que se ve únicamente alterada por pequeñas elevaciones o por los cauces fluviales, en ocasiones muy encajados, como es el caso de la desembocadura del río Zújar.

Desde el punto de vista geológico la penillanura de la Serena se enmarca en la Zona Centroibérica del Macizo Ibérico, litológicamente en esta gran planicie aflora un conjunto esquistograuvá-





*Berrocal granítico
en el núcleo de
la penillanura.*

Los rasgos geomorfológicos que presenta se pueden resumir en la existencia de grandes superficies planas o ligeramente inclinadas hacia el Atlántico, sobre las que discurre una red fluvial de carácter pluvial poco encajada, así como en la presencia de alineaciones montañosas paleozoicas en sentido este-oeste y sures-te-noroeste que destacan claramente en el paisaje y que constituyen los principales obstáculos en las comunicaciones comarcales. En algunos casos se presentan como auténticos relieves residuales.

En síntesis la historia geomorfológica se inicia con anterioridad al principio del Ordovícico cuando se produce la sedimentación (precámbrica), y poste-

riormente los movimientos tectónicos con plegamientos que terminan con una etapa erosiva que penillanuriza el relieve formado. A continuación, se produce una sedimentación detrítica que fosiliza el relieve previo y que se prolonga posiblemente durante todo el Silúrico.

Ya en el Devónico, tras unos pequeños movimientos, tal vez basculamientos, comienza una nueva sedimentación detrítica que en el medio se pliega, junto con las series infrayacentes, como consecuencia de los procesos tectónicos que tienen lugar y que, ya en este momento, condicionan la estructura general de la zona mediante la formación de anticlinales y sinclinales.



les, localizables en zonas de morfología relativamente plana, en pies de monte y cursos fluviales respectivamente. La Serena forma parte de la penillanura extremeña, lo que implica su caracterización como llanura de erosión, de la que sobresalen relieves y montes isla con unos rasgos propios que la individualizan del resto.

Junto a los grandes rasgos geomorfológicos a nivel microforma, y sobre todo en las laderas de mayor pendiente, se producen fenómenos de erosión diferencial que tienen como resultado las formas denominadas “**dientes de perro**” o “dientes de sierra”. Son formaciones de

Detalle de los “dientes de perro” aflorando en la penillanura.



Hasta comienzos del Pérmico se producen, sucesivamente, una sedimentación detrítica durante el Devónico Superior y movimientos tectónicos y petrogenéticos durante el Carbonífero, con rejuvenecimiento del relieve formado anteriormente.

Desde el Carbonífero hasta su término se produce un intenso arrasamiento erosivo que llevó a la casi completa peniplanización de este sector del Macizo Hespérico.

De los últimos momentos de la historia geológica, durante el Cuaternario, se encuentran derrubios de ladera (glacis y piedemontes) y sedimentos aluvia-

*La penillanura
desde el Castillo de
Puebla de Alcocer.*



modelado a pequeña escala con control litológico-erosivo. Se han originado a partir de las rocas precámbricas compuestas por metasedimentos de pizarras y grauwacas. Es posible observarlos en grandes extensiones como relieves residuales discontinuos que ocupan la penillanura. Se producen por erosión diferencial, condicionada por la disposición subvertical de los estratos y la esquistosidad. Las finas alternancias de metasedimentos con concentraciones variables de niveles más silíceos proporcionan distinta dureza que la acción erosiva modela eficazmente. Su formación es un proceso tardío desarrollado sobre la penillanura. El origen de los procesos denudativos debe situarse a partir de Plioceno, cuando se inició el encajamiento de la red fluvial actual. Su posición esta relacionada con las áreas que ocupan los inferfluvios y el encajamiento de los cauces.

Entre los puntos desde los que se pueden obtener vistas sobresalientes de la penillanura de la Serena se pueden citar: el Castillo de Magacela, Benquerencia

de la Serena y el Castillo de Puebla de Alcocer.

La Penillanura de la Serena comprende parte de la Zona de Especial Protección para las Aves correspondiente a “La Serena-Sierra de Tiros”, declarada en virtud de su peculiaridades ecológicas que permiten el asentamiento de un importantísimo contingente de aves esteparias.

Las pseudoestepas constituyen uno de los ecosistemas más singulares y de mayor importancia ornitológica de la Península Ibérica. La Serena es una llanura cubierta por pastizales y cultivos de secano que constituyen una pseudoestepa de las mejores conservadas de la Península y con una importancia ecológica indiscutible para especies como la avutarda, el sisón, la ortega, la ganga y el cernícalo primilla, que cuentan aquí con poblaciones muy numerosas ya en el periodo reproductor como durante la invernada. Tanto es así que se considera una de las zonas de España que tiene mayor importancia para la conservación de estas aves.

Vista de la penillanura en la zona comprendida entre La Coronada y Magacela. Al fondo los relieves paleozoicos que la delimitan.

